

2.- Análisis de la ideología del movimiento

El análisis de documentos y cartas vinculados a este movimiento, permite deducir ciertos elementos que contribuyen a configurar la ideología que orientó esta rebelión y sirvió de fundamento a las acciones emprendidas.

Un primer elemento que parece importante destacar se refiere al carácter integracionista que Tupac Amaru pretende dar al movimiento, lo que va a configurar un principio de identidad particular. Ya no se trata de un movimiento puramente nativista, sino que persigue incorporar en su lucha a mestizos, negros y criollos, a los "paisanos" como les llamará en sus edictos. Su interés por llegar a estas categorías sociales queda también de manifiesto en el hecho de haber dirigido un bando específico a los criollos y haber emitido, como uno de sus primeros documentos oficiales, el *Bando de libertad a los esclavos*. Este último documento es especialmente claro en su definición del "nosotros":

*Don Joseph Gabriel Thupa Amaro Indio de la Sangre Real de los Incas y Tronco Principal... hago saber por este á los Peruanos vecinos estantes y havitantes de la Ciudad del Cuzco Paysanaje de Españoles y mestizos, Religiosos que contiene dicha Ciudad, Clerigos y demas personas distinguidas que hayan contraido amistad con la Gente Peruana concurren en la distinguida empresa que hago favorable al bien comun de este Reyno por constarme las ostilidades y vejámenes que se experimenta de toda Gente Europea, quienes sin temor á la Magestad Divina ni menos obedecer las Reales Cédulas de nro. Natural Señor, I como cada de por si tiene experimentado el riguroso trato Europeo, en esta virtud han de concurrir sin excepción de personas á fortalecer la mia, ...*²⁴.

A nivel ideológico, la oposición queda planteada entre americanos y europeos, entendiendo por europeo el español y en esta primera etapa, que va más o menos hasta la victoria de Sangurara, se trata del español que vive en América. Explícitamente aquí aparece todavía un planteamiento de carácter legalista, que apela a las Cédulas Reales del rey de España como fuente de legitimación de sus reivindicaciones. Esta característica irá desapareciendo hasta llegar al controvertido *Bando de la Coronación*²⁵.

Un segundo elemento importante es la claridad y especificidad del proyecto a corto plazo que propone el discurso tupacamarista. Esto se reitera en numerosos documentos, en los que se reafirma una y otra vez que la acción que se emprende está orientada a combatir *las malas introducciones* y, en una primera etapa, sostiene que no se actúa contra el Rey. En sus propias palabras, Túpac Amaru se propone lo siguiente, comisionando a otros caciques a que hagan lo mismo:

extinguir correjidores en beneficio del bien público: en esta forma, que no haya mas corregidores en adelante, como también con totalidad se quiten mitas

²⁴ C.D. VALCÁRCEL, CDIP, *op.cit.* Dcto. No. 69, pág. 271.

²⁵ C.D. Valcárcel, CDIP, *op. cit.* Dcto. No. 165, pág. 578.

*de Potosí, alcabalas, aduanas y otras muchas introducciones perniciosas. En esta conformidad comunico á Vd. mis facultades, para que como fiel vasallo del Rey, Nuestro Señor, egecute con la mayor vigilancia, que personalmente lo puede hacer primero, y principalmente tomando preso al corregidor...*²⁶.

En los hechos será inflexible en su acción contra los corregidores. Instaaura, en base a su autoridad como cacique, una suerte de gobierno paralelo al del corregidor. De esta manera, ya no solicita que sean abolidos la mita, los repartimientos, las aduanas, etc., sino que simplemente decreta su abolición en la región que él controla, liberando así a los indios de esas obligaciones hacia los españoles.

Otro elemento de la ideología de este movimiento se refiere a la búsqueda constante por parte de Túpac Amaru, de bases de legitimación del poder que se arroga, las que él pretende sustentar en dos fuentes. Inicialmente, como lo apreciamos antes, se apoya en la autoridad del Rey de España, haciendo referencia en sus bandos a las instrucciones contenidas en las Cédulas Reales y afirmando que él ha recibido, del propio monarca español, una cédula que lo autoriza a combatir a los malos corregidores, autorización que a su vez él delega en otros caciques, como vimos en la cita anterior. De acuerdo a estos documentos, su acción no va dirigida contra el rey, quien ha dictado leyes favoreciendo a los indígenas, sino contra los malos corregidores y otros funcionarios en América, que han atropellado las instrucciones de la corona española. Por otra parte, la firma que aparece al final de ellos es José Gabriel Tupac Amaru Inga, lo que hace referencia al otro principio de legitimidad que él se preocupa de destacar: el hecho de ser descendiente directo del último inca, lo que, según Túpac Amaru, le obliga y le autoriza a velar por el bien de los indígenas. No olvidemos que él ha perseguido en los tribunales españoles el reconocimiento legal de su derecho.

Pero a medida que avanza el proceso de rebelión, va adquiriendo preeminencia este segundo principio de legitimidad, al mismo tiempo que va fortaleciéndose el predominio indígena dentro del movimiento²⁷. Tal es así que, a partir de la victoria conseguida por los rebeldes en Sangurara el 18 de noviembre de 1780, ya no acude a las cédulas reales para legitimar sus acciones, excepto en los documentos dirigidos al Obispo de Cuzco y en la carta que envía al Visitador General Areche en marzo de 1781, haciéndoles ver las razones y objetivos de su movimiento²⁸. Tampoco vuelven a aparecer sus afirmaciones de lealtad al monarca español, excepto en esos documentos a los funcionarios que hemos mencionado más arriba, lo que no significa que exprese explícitamente propósitos separatistas hasta el Bando de la Coronación. En este período, los edictos a las distintas provincias son

²⁶ C.D. VALCARCEL, CDIP, *op. cit.* Dcto. No. 67, pág. 270.

²⁷ Sobre la composición étnica y social del movimiento, ver J.J. VEGA, *José Gabriel Túpac Amaru*, (Lima, 1969) y *Túpac Amaru y sus compañeros* (Cuzco: Municipalidad del Cuzco, 1995); O'PHELAN, Elementos étnicos y de poder en el movimiento tupacamarista 1780-81, *Nova Americana*, 5 (Torino, 1982); S.O'PHELAN, Rebelión de Túpac Amaru: organización interna, dirigencia y alianzas, *Histórica* 3:2, (Lima:1979), entre otros.

²⁸ C.D. VALCARCEL, CDIP, Dctos. Nos. 101, 116 y 156 en págs. 345, 377 y 521 respectivamente.

²⁹ C.D. VALCARCEL, CDIP, Dcto. No. 79, pág. 293.

realizados, con ligeras variaciones, en los siguientes términos:

Don Josef Gabriel Tupac Amaru Ynca de la Sangre Real, y tronco Principal de los Reyes del Perú,

*Hago saber a los Paysanos Criollos moradores de la Provincia de Lampa, que viendo el Yugo fuera que los oprime de tanto Pecho y de la tyrania de los que corren con este cargo sin tener commiseracion de nuestras desdichas, y exasperado de ellas, y de ser mi piedad determinada reducir mi expotrible pecho, y contener el mal gobierno que experimentamos de los Gefes que componen este Cuerpo, por cuyo motiibo murió en publico cadalzo el Corregidor de esta Provincia de Tinta, a cuya defensa vinieron a ella de la ciudad del Cuzco una porcion de Chapetones arrancando a mis amados Criollos, quienes pagaron con sus vidas audaces y atrevidas. Solo siento de los paysanos criollos a quienes mi animo es que no se les siga el menor perjuicio, sino que vivamos como hermanos y congregados en un cuerpo, destruyendo a los Europeos, para cuyo efecto les hago saber a todos los referidos Paysanos que si elijen este dictamen no se les seguira perjuicio ninguno en vida ni haciendas... Los señores Sacerdotes tendran debido aprecio a su Estado: y del propio modo las Religiones y Monasterios..., Tungasuca. Hoy 21 de Noviembre de 1780. Don Josef Gabriel Tupac Amaru Ynca*²⁹

En el documento que se ha transcrito en su parte medular más arriba, están presentes gran parte de los elementos que caracterizan este movimiento, a los que hemos hecho mención antes. Hay dos variaciones que es interesante destacar. La primera aparece en el *Edicto a la provincia de Carabaya*, donde afirma:

...como los repetidos clamores que los naturales de esta provincia me han hecho incesantemente... y que, aunque hacían varias quejas a todos los tribunales, no hallaban remedio oportuno para contenerlos; y pues yo, el más distinguido, debía mirar con aquella lástima que la misma naturaleza exige...³⁰.

Aquí hay un elemento interesante a considerar, derivado del concepto de ideología explicitado en la Introducción, y que dice relación con el principio de legitimidad en cuanto Inca: *... yo, el más distinguido, debía mirar...* En otras palabras, Túpac Amaru, como Inca, tenía la obligación de hacer algo. No se trata solamente de tomar para sí el título de Inca, con toda la simbología a él asociada, para utilizarlo en beneficio de un programa político, sino que la acción emprendida es fruto de un sistema de valores y de una particular visión del mundo que, enraizada en el pasado, orienta la acción. El Inca se siente responsable y asume, como un derecho y un deber, la función que en cierta medida le es otorgada por la tradición inca, estando a la vez consciente del poder que conlleva esa posición social. Túpac Amaru hace uso de ese poder para constituirse en líder del movimiento de rebelión, liderazgo que se ve fortalecido por otras experiencias, como su formación en el colegio cuzqueño de San Borja, destinado a los hijos de los curacas, donde probablemente leyó los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, y

³⁰ C.D. VALCARCEL, CDIP, Dcto. 104, pág. 354

de sus actividades arrieras, que lo ayudaron a formar una extensa red de relaciones de negocios y de contactos que le permitieron trascender el ámbito local.

La otra variación en los edictos a las provincias, aparece en el dirigido a Arequipa, del que puede deducirse un cierto propósito independentista, no claramente explicitado, en los siguientes términos:

*... mi animo no es otro sino el de arruynar a los Ladron delos Corregidor, y arrasar de raiz el mal Gobierno y tantos pechos hta dejar el comun Vecindario de este mi reino libre de estos cargos... Por ultimo lo que les prometo es que en breve se beran tambien libres de todo, y asi balor Basallos mios....*³¹.

No es nuestro propósito entrar en la polémica sobre los verdaderos fines políticos del movimiento. Los historiadores han tenido posiciones divergentes; unos sostienen la tesis del fidelismo y otros lo consideran el gran precursor del proceso de independencia. En los documentos analizados, existen argumentos en ambos sentidos. Queda sí claro que los objetivos y metas no son estáticos, sino que cambian a medida que avanza el proceso de rebelión y según sea el grupo al que se dirige. Frente a los indígenas enfatizó sus derechos a la soberanía inca; ante los criollos y mestizos plantea una diferenciación con el español peninsular, llamándolos a destruir a los *Europeos* y destacando los vínculos que unen a los *naturales* y a los *paysanos criollos*.

Por otra parte, no parece haber dudas que para los españoles de la época el movimiento tupacamarista perseguía romper los lazos con la metrópoli; la rigurosidad de las prohibiciones a los indígenas (usos de títulos, de ropas, de traspaso del cacicazgo de padres a hijos, entre otras) a raíz del juicio a Túpac Amaru es una prueba de ello. Sobre este mismo punto, Lewis señala que “no deja de ser sintomático que también la generación inmediatamente posterior a la rebelión, o la que la presencié en su infancia, le atribuía carácter separatista. En este sentido..... Sahuaraura se refiere al enjillado jefe rebelde como a descendiente de los soberanos Incas que quiso reasumir el Imperio del Perú”³².

La simbología proveniente de la tradición incaica que Túpac Amaru utilizó sin duda tuvo un efecto en las masas indígenas, que le brindaron un enorme apoyo durante todo el proceso, y durante el cual desempeñó una actuación importante su esposa, Micaela Bastidas y un grupo de arrieros y pequeños comerciantes. Algo distinto, sin embargo, ocurrió con los criollos.

Esto puede encontrar una explicación en que las grandes reivindicaciones inmediatas perseguidas por el movimiento apuntaban a resolver problemas que afectaban directamente a la gran mayoría de los indígenas. El Bando de Liberación de los Esclavos, por otra parte, va también orientado a favorecer a otro grupo oprimido. ¿Qué puede ofrecer a los criollos el proyecto tupacamarista? En lo inmediato, estaba el problema de la tributación y empadronamiento, que se hacía tam-

³¹ BOLESLAO LEWIS, *op. cit.* pág. 423

³² B. LEWIS, *op. cit.* pág. 424

bién extensivo a los criollos. A nivel ideológico, se ha señalado ya lo más importante en este aspecto: Túpac Amaru se presenta como el Inca, representante, por tanto, de la población indígena, que ofrece una alianza para luchar en contra del europeo que oprime a ambos sectores, para vivir como hermanos americanos, peruanos, en el futuro. Pero, en los hechos, las contradicciones entre los grupos pretendidamente aliados son muy grandes. En primer lugar, no son igualmente oprimidos. Por otro lado, hay un movimiento criollo que va a llevar al proceso de independencia, pero en este momento todavía algunos de sus líderes son profundamente realistas. Sólo a comienzos del siglo XIX ellos van a encabezar y vencer una guerra de emancipación que intenta unir clases sociales y estamentos étnicos para enfrentar a los españoles.

Y de aquí se deduce una debilidad del proyecto tupacamarista, pero es una debilidad necesaria, quizás consciente. Así como vimos que hay un proyecto a corto plazo, de acción inmediata, claro y específico, no existe un proyecto a largo plazo definido: después de deshacerse de los corregidores ¿cuál es la propuesta? Y posiblemente no puede haberlo. La lógica del discurso integracionista de Túpac Amaru, en un momento de lucha contra el español, tiene que acentuar y poner énfasis en los elementos "funcionales" a dicha integración. Un proyecto a más largo plazo que la coyuntura que los une en este momento específico haría aflorar las contradicciones que los separan.

Un último elemento del proyecto tupamarista a destacar es su permanente adhesión a la religión católica. Tres siglos de cristianización no han pasado en vano y el discurso de Túpac Amaru refleja esta realidad. Un cristianismo mezclado con elementos provenientes de la tradición incaica es una realidad presente en el mundo indígena, y el discurso tupacamarista la expresa. Independientemente de la actitud que en el plano personal Túpac Amaru pudo haber tenido en relación a la religión católica, la permanente reiteración en los documentos estudiados de la adhesión al cristianismo, del respeto por el clero (aunque sea español) cumple la función, no de ganar a la Iglesia que ya ha usado su poder para combatirlo, sino de mantener a su lado a los criollos y a los nativos cristianizados. Hay que hacer presente que incluso en las cartas dirigidas a su esposa, gran colaboradora del movimiento, Túpac Amaru encomienda su movimiento a Dios Nuestro Señor y confía que todo resultará según El quiera.

Nuestro análisis no concuerda, por lo tanto, con el planteamiento de Lanternari, quien afirma que "... otro profeta inca, Tupac Amaru, descendiente también de un guerrero Inca, revivió el sueño de un imperio nativo peruano.... Aquí, también, los nativos buscan en el resurgimiento de la religión la fuerza para intentar obtener la liberación política"³³. El análisis aquí expuesto muestra que el movimiento tupacamarista tuvo una fundamentación diferente, puesto que, como quedó establecido con anterioridad, en su discurso no plantea como principio de reivindicación política el resurgimiento de la religión nativa. Juegan un papel importante las tradiciones incas y la simbología asociada al Inca, entre las que hay

³³ VITTORIO LANTERNARI, *The Religions of the Oppressed* (London: Macgibbon and Kee, 1963) Pág. 184. (La traducción es nuestra).

elementos religiosos involucrados, pero éstos no constituyen el principio de reivindicación central.

Por otra parte, el discurso tupacamarista precisamente omite en su propuesta la definición de un proyecto a largo plazo, entendiendo como tal el tipo de sociedad a la que se pretende llegar. Pero la lógica del discurso integracionista de Túpac Amaru, por la diversidad de identidades que trata de conjugar, difícilmente podría haber llevado a la proposición de un imperio peruano nativo, que sí fuera la proposición de Juan Santos y que también fue el proyecto de los movimientos mesiánicos del siglo XVI. Existen elementos para configurar esa nueva sociedad a partir de las críticas de Túpac Amaru a la situación que pretende modificar y al momento que le toca vivir; pero eso deja abiertas todavía muchas posibilidades de organizar la sociedad y la vida.

El movimiento tupacamarista es derrotado y Tupac Amaru capturado en Abril de 1781, como asimismo los otros jefes del movimiento, excepto Diego Cristóbal Tupac Amaru que prosiguió el movimiento por algunos años más. Los documentos relativos a las severas sentencias pronunciadas por el Visitador Areche, contra Túpac Amaru, su esposa y otros jefes son una prueba contundente de la importancia de esta rebelión para los españoles, que estimaron necesario hacer desaparecer todo vestigio de ella.³⁴

III.- CONSIDERACIONES FINALES

En el análisis de los dos tipos de movimientos de resistencia indígena a la conquista española, con énfasis en los aspectos ideológicos involucrados, hemos podido establecer diferencias importantes entre ellos en este ámbito. En efecto, la ideología que fundamenta y justifica cada tipo de movimiento responde a características históricas y sociales de cada uno de ellos: movimientos de carácter nativista, los situados en el siglo XVI y un proyecto de carácter integracionista y de reforma social, el segundo tipo de movimiento, en el contexto del siglo XVIII.

Sin pretender repetir lo afirmado en los puntos anteriores, en síntesis se puede afirmar que, en el primer caso, cobra preeminencia el principio de totalidad, caracterizado por un marcado mesianismo, que se expresa en la esperanza en una resurrección del Imperio Inca, a través de una lucha en que las *huacas* asumen el rol preponderante, las que, a diferencia del pasado, vencerán a Dios, saliendo consecuentemente victoriosos los indígenas sobre los españoles. Se rechaza el presente y se plantea una sociedad futura que lo supera, pero no está claro el modo cómo surgirá esa nueva sociedad, excepto en el plano simbólico y religioso.

En efecto, el renacer de la religión nativa y su afirmación como principio de reivindicación política fue una de las características evidenciadas por los movimientos mesiánicos del siglo XVI. No ocurre lo mismo en el movimiento

³⁴ Los documentos respectivos se reproducen en LUIS DURAND (Ed.) Colección documental del bicentenario de la revolución emancipadora de Túpac Amaru. (Lima: Comisión Nacional del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora del Túpac Amaru, 1981), Tomo III.

tupacamarista, en el cual, aunque juegan un papel importante las tradiciones incas y la simbología asociada a esa posición, entre las cuales hay elementos religiosos nativos, éstos no constituyen el principio central de reivindicación, y ellos se encuentran entremezclados con elementos del cristianismo, como también con elementos propios de los nuevos estamentos sociales mestizos que participaron en el movimiento, especialmente en sus primeras etapas.

En el movimiento tupacamarista aparecen con mayor fuerza los principios de identidad y oposición, lo que le proporciona una fuerza particular como movimiento de reivindicación social y claridad a las acciones inmediatas frente a los españoles, pero no se aprecia igualmente explicitado el proyecto histórico de mayor alcance, no obstante el rechazo a situaciones que se perciben como vejámenes y hostilidades de los europeos hacia los naturales y criollos, frente a las cuales se proponen acciones concretas. En esta perspectiva, la rebelión de Tupac Amaru se acerca más a lo que Hobsbawm considera movimientos revolucionarios modernos que a un movimiento mesiánico tradicional.³⁵

³⁵ En un sentido similar se orientan las conclusiones de Carlo Caranci, quien luego de analizar diferentes posiciones de historiadores y analistas, afirma que el intento de Túpac Amaru es una revuelta social, una rebelión anticolonial y un movimiento nacional indio, catalogándolo como un fenómeno moderno, semejante a otros que, durante el siglo XX, se han producido en África, Asia y Oceanía. Al respecto, ver CARLO A. CARANCI, Túpac Amaru., *Historia 16* (Madrid: Ed. Quorum, 1987).